



## CONTEXTOSOCIAL



Ningún sistema educativo opera aisladamente sino inscrito en una sociedad compleja, de la cual se desprende y a la cual se debe. Por ello, todo esfuerzo efectivo por evaluar su funcionamiento debería contemplar un reconocimiento básico, al menos, de las condicionantes sociales fundamentales que constriñen su operación y/o constituyen retos a enfrentar. A fin de seguir el hilván de la visión sistémica, explícita en el modelo evaluativo propuesto por el INEE y en particular por esta edición del Panorama, se expone un conjunto de indicadores que dan cuenta del *Contexto Social* en el que se desenvuelven tanto los recursos humanos y materiales del Sistema Educativo Mexicano (SEM) como sus procesos y resultados escolares. Tal exposición busca aportar elementos para enriquecer el conocimiento empírico desinteresado y cabal de la realidad compleja en la que se inscribe el SEM, a fin de contribuir a una valoración adecuada de los avances y retos del mismo en cuanto a sus esfuerzos por ofrecer una escuela eficiente y de calidad, sin menoscabo de la equidad.

La idea subyacente a esta presentación es consistente con el conocimiento de que los antecedentes demográficos, culturales, económicos y educativos tienen una clara influencia sobre los resultados educativos; aunque sin dejar de reconocer que, dada la natural relación dialéctica sistema-contexto, en sí estas cuatro características de las personas, a la vez que operan como constrictoras, contribuyen en la constitución de los resultados de tales sistemas. Así, lo interesante por destacar en este apartado tiene que ver con el hecho que tanto la permanencia como el logro en la escuela se estima que dependen directa y significativamente de los antecedentes contextuales de los estudiantes; de modo que, por ejemplo, la probabilidad de concluir con buenas calificaciones tiende a asociarse mejor con las condiciones de vida adecuadas para el estudio. Por ello no es aventurado suponer que una mejora en los estándares de vida entre la población traería consigo que al menos los niveles de cobertura y de eficiencia terminal mejoraran sensiblemente y que, por lo tanto, pasara lo mismo con la eficiencia y probablemente también con la equidad del sistema educativo en su conjunto.

En este apartado se exhiben indicadores que ponen el acento, aunque no de manera pura, en alguno de los condicionantes contextuales sistémicos señalados antes. De corte sociodemográfico destacan características que aluden al volumen, crecimiento, migración y distribución espacial. Estos aspectos son referencias obligadas en la valoración, incluso a nivel estatal, de las políticas públicas relacionadas con la marcha tanto del conjunto sistémico educativo, como de los niveles y modalidades educativas participantes en el mismo. Por ello los elementos ofrecidos en este conjunto de información procuran ayudar al establecimiento de diferenciaciones entre las entidades federativas según cohorte de edad y/o nivel educativo que se trate.

Resulta imprescindible conocer tanto la ubicación espacial como los cambios en el volumen de la demanda educativa, a fin de abonar información a los procesos de toma de decisiones sobre política pública encaminadas a enfrentar los retos prospectivos implicados.

Una adecuada distribución y redistribución de los recursos humanos y materiales, y un diseño eficiente de los recursos administrativos involucrados en los distintos niveles escolares dependen, en buena medida, de la disposición de información oportuna y fehaciente sobre dichos aspectos clave. En este sentido, la presentación sociodemográfica inicia con la exposición del indicador sobre *la demanda educativa potencial*, el cual permite la ubicación espacial, para un año determinado, de los posibles demandantes según las edades normativas en los distintos niveles educativos escolarizados; continúa con la *tasa de crecimiento anual de la demanda educativa*, para dar idea de los cambios respectivos en los volúmenes de demanda a lo largo del tiempo; y luego expone *la tasa neta de migración interestatal de la demanda educativa* para contribuir a saber quiénes son, qué entidades abandonan y a cuáles se agregan los posibles demandantes.

A continuación, dado el interés por valorar la magnitud del desafío que enfrenta el SEM para adaptarse a las demandas específicas resultantes de la diversidad sociodemográfico-cultural, propia de este país con grupos de población cuyas identidades culturales son marcadamente diferentes de la compartida por la mayoría nacional, la presentación explora algunos indicadores de este tipo híbrido, en los cuales se desenvuelve la escuela indígena, a fin de apreciar la magnitud del reto a enfrentar para cubrir la demanda emanada de la *población indígena*, diferenciada así no sólo por autoapreciarse como tal, sino porque además puede ser hablante de lengua propiamente autóctona, incluso de manera monolingüe.

Finalmente, el bloque contextual de corte sociodemográfico concluye con indicadores que ayudan a construir una idea de otros condicionantes estructurales de la adecuada atención educativa; se trata de los grados de concentración y dispersión espacial de la demanda educativa representados en los datos sobre *densidad poblacional*, *porcentaje de población según tamaño de localidad* y *número de localidades con poblaciones muy pequeñas*.

Los indicadores de contexto socioeconómico presentados aquí, algunos amalgamados con lo socioeducativo, aluden a los estándares de vida de las personas y los hogares, representados complementariamente por el *Producto Interno Bruto (PIB)* per cápita, el *Índice de Desarrollo Humano (IDH)* y el *Índice de Marginación (IM)*. El PIB por habitante puede interpretarse como una medida pura del potencial económico de un país y de su capacidad para promover la inversión social, entre ellas la educativa. Por ello constituye también un acercamiento a la calidad de vida de la población.



En cuanto al IDH, calculado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), amalgama indicadores de esperanza de vida, de educación y de PIB per cápita, para ayudar a construir una idea sobre la calidad de vida o del desarrollo de las poblaciones de un país o región particular, al captar las diferentes oportunidades estructurales que enfrentan los habitantes para acceder a fuentes de conocimiento así como a una vida larga y económicamente digna.

Por su parte, el IM, desarrollado por el Consejo Nacional de Población (Conapo), tiene el propósito de relacionar variables consideradas clave del entorno socioeconómico y geográfico, para establecer jerarquías entre las entidades federativas de acuerdo a la intensidad de las privaciones, aislamiento y exclusión social de sus poblaciones residentes. La identificación de tales carencias configura entornos más o menos adversos para el devenir educativo de los habitantes, en particular de los infantes. Se trata de una medida continua que aumenta de valor en tanto mayores proporciones de sus pobladores viven en localidades pequeñas, viviendas inadecuadas y con falta de acceso a la educación e ingresos monetarios reducidos. A diferencia del IDH, este indicador no permite comparaciones internacionales, lo cual no contraría su utilidad en los procesos de toma de decisiones sobre política pública social en todos los niveles de gobierno.